

LOS MIL DÍAS DE ALLENDE

CARLOS HUNEUS

PROFESOR INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA.

GONZÁLEZ PINO, MIGUEL Y FONTAINE TALAVERA, ARTURO (EDS.),

CLAUDIA CÁRDENAS Y CARLOS KUNCAR, COLABORADORES

(SANTIAGO: CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS, 1997), 2 TOMOS, 1.681 PÁGINAS.

Pese a que analíticamente las causas que explican el colapso de la democracia son distintas de las condiciones que dan cuenta del establecimiento de un régimen totalitario o autoritario, en la práctica es muy difícil examinar la crisis del orden pluralista sin tener en cuenta el tipo de régimen político que le sucedió. El desarrollo político de un Estado no está constituido de capítulos separados, que se explican aisladamente, sino que están estrechamente entrelazados. Junto con conocer lo que ocurre en un momento, se quiere saber qué consecuencias tuvo ese acontecimiento en el futuro. Ello, además, porque los procesos políticos no se evalúan sólo por sus resultados inmediatos, sino también por el impacto de sus acciones y omisiones en el futuro del país. De allí que la forma como una democracia termina, sirve para explicar las características que adopta la dominación totalitaria o autoritaria establecida sobre sus cenizas. Sin duda que la debilidad de los partidos políticos, especialmente el Social Demócrata y el Centro, fue uno de los factores que debilitó a la República de Weimar (1918-1933), surgida en difíciles condiciones de una derrota en una guerra, pero no es menos cierto que no se puede explicar el éxito de la estrategia de toma del poder del Nacional Socialismo sin tomar en cuenta los errores y debilidades cometidos por estos partidos democráticos.

Cuando los socialdemócratas no apoyaron el plan económico del Canciller Müller y éste tomó la decisión de renunciar el 27 de marzo de 1930, nadie en el SPD ni en el Centro imaginó que con ello estaba terminando el último gobierno mayoritario que tendría la primera república alemana y que en las elecciones que vendrían seis meses más tarde el NSDAP saltaría de ser un partido marginal a convertirse en el segundo partido alemán en importancia. Obtuvo el 18% de los votos y 107 parlamentarios del Reichstag, iniciando la acelerada carrera a la toma del poder que conseguirá el 30 de enero de 1933 con el nombramiento de Hitler como Canciller por el anciano general, el presidente Hindenburg. Durante los 12 años del régimen totalitario de Hitler, los políticos se lamentarán en el exilio, en los campos de concentración o en sus centros de trabajo de haber cometido los errores que permitieron a este cabo austriaco y fracasado pintor convertirse en el jefe del estado del "Tercer Reich".

Algo similar ocurre con el análisis del conflicto político en la II República española, desde los conflictos en sus inicios, que incluyeron los ataques a iglesias por parte de algunos sectores de la izquierda anticlerical, hasta la revancha de la derecha en el "bienio negro". Todo esto alimentó una espiral de confrontación y violencia que terminó en el desastre de una guerra civil muy sangrienta, que marcó la historia de España y del mundo. No se puede explicar el papel de la Iglesia Católica durante la confrontación entre españoles a favor de "los nacionalistas" y el apoyo que le dio durante más de tres lustros al régimen del "generalísimo de los Ejércitos y caudillo de España", Francisco Franco, sin tener en cuenta el conflicto político de la fase inicial de la República. Esto lo ha recordado en sus notables memorias el Cardenal Tarancón¹, el cardenal-primado de España al momento del cambio a la democracia, llamado "el cardenal del cambio" por su apoyo decidido al proceso democrático y al reencuentro de la Iglesia española con la política y la sociedad.

Manteniendo las diferencias que existieron entre los casos europeos antes mencionados, situados en un contexto de crisis de la democracia por el auge del movimiento comunista y del fascismo, en una época de entreguerras en que tampoco había estabilidad económica y social en los países europeos, Chile vio fracasada su democracia en un escenario latinoamericano de crisis y rechazo a la democracia por fuerzas de extrema izquierda y de extrema derecha. Unos actores estaban actuando por salvar a la democracia –bien o mal, se puede ahora juzgar mejor que entonces– mientras que otros lo hacían para preparar las condiciones para que se impusiera un régimen político que no se basaba en los principios del orden pluralista que existe en el mundo occidental.

Hacemos estas observaciones porque la caída de la democracia en Chile es el fin de un sistema político y el comienzo de otro. Este es un libro que ilustra ampliamente con muchísimos antecedentes sobre la crisis de la democracia, mostrando las diversas facetas de la misma y cómo se fue haciendo imposible la posibilidad de regular pacíficamente un gravísimo conflicto político. También es muy útil porque entrega suficiente información para comprender algunas de las características que tuvo el régimen autoritario que se prolongó por 17 años.

El libro constituye una recopilación documental de artículos de la prensa escrita y los principales documentos del conflicto político durante los 1.000 días del gobierno de la Unidad Popular. Cada artículo de prensa está precedido de una breve información para situarlo en el contexto político del momento. Una serie de índices facilitan enormemente el empleo de estos volúmenes: cronológico, temático, de personas y de instituciones. Está llamado a convertirse en una fuente indispensable para cualquiera que quiera interiorizarse por el desarrollo político durante esos agitados años, que condujeron al colapso de la democracia y a la instauración de un régimen militar. Su alto precio, sin embargo, constituye un obstáculo para los estudiantes que quieran tenerlo como instrumento de consulta.

El libro es el resultado de una amplia investigación sobre la prensa y las fuentes documentales muy variadas como el de la Conferencia Episcopal para ilustrar al lector sobre el conflicto por la Escuela Nacional Unificada (ENU) o de las luchas de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), dirigida por el Movimiento Gremial, contra

1. Vicente Enrique Tarancón, *Confesiones* (Madrid: PPC, Editorial y Distribución, S.A., 1996).

el Gobierno. En este último ejemplo se reproduce el clima de apoyo a los trabajadores de El Teniente que marcharon a Santiago en señal de protesta al gobierno, algunos meses antes del golpe de estado. También traen a la memoria ciertas instituciones de la democracia, como los estados de excepción, en que los militares asumían el control político de la región, controlando no sólo el orden público, sino también el ejercicio de la libertad de prensa. Se reproduce un bando del jefe de la zona de estado de emergencia de las provincias de Valparaíso y San Antonio, José Toribio Medina, con motivo del "paro de octubre" de 1972 decretado por el gremio de los comerciantes, en que asegura la libertad de comercio a quienes no quisieran participar en la huelga y que fuera publicado en un diario de Viña del Mar. Este documento de Merino, futuro comandante en jefe de la Armada y miembro de la Junta de Gobierno, podría haber sido entonces visto como un acto de apoyo al gobierno que rechazaba el paro, pero era el ejercicio de su facultad legal. También se reproducen las declaraciones a la prensa de un senador opositor que recurre al almirante Merino para que adopte medidas para impedir que se transmitan noticias falsas por la agencia noticiosa del gobierno.

El dramático colapso de la democracia en Chile el 11 de setiembre de 1973 es simultáneamente el fin del desarrollo democrático de varias décadas y el comienzo de un duro y largo régimen autoritario que presidió el general Augusto Pinochet. La separación entre ambos está expresado dramáticamente en el bombardeo al palacio de La Moneda por los aviones de la FACH, por la declaración de erradicación del cáncer marxista por los nuevos detentores del poder y por la coerción ejercida por "la caravana de la muerte" apenas un mes después del golpe de estado. ¿Qué explica que se haya llegado a ese momento que tiene ese doble significado, con esa tremenda violencia? Esta pregunta acompañará a los chilenos durante muchos años, ante lo cual habrá respuestas muy antagónicas.

La principal respuesta que dan los partidarios del régimen militar y los políticos de derecha es que la violencia empleada durante la instauración autoritaria y en los años siguientes se justificó porque Chile vivió una guerra durante el gobierno de la Unidad Popular. El lector que tenga la paciencia y la serenidad de revisar este libro podrá concluir que esa explicación constituye no sólo una falsedad histórica, sino que también una justificación éticamente inaceptable de la violencia ejercida por el Estado contra los ciudadanos, como si la muerte y la represión se justificaban por las condiciones políticas existentes en esos años. Lo que en Chile hubo fue una profunda crisis política y económica, con maximalismo irreponsable, retórica extrema y voluntarismo desmedido, que provocó un clima de conflicto político que desbordó la capacidad de las elites y de las instituciones para solucionarlo. Las instituciones políticas funcionaron, algunas con ciertas dificultades, pero el Parlamento, los partidos y los tribunales cumplieron ampliamente las tareas que la Constitución les entregó. El sistema político colapsó, cayendo el poder en los militares, que no lo habían buscado².

El pleno funcionamiento de las instituciones se aprecia al examinar este libro, pues la prensa informa sobre las intensas actividades desplegadas por las instituciones políticas y sociales. Una realidad distinta la constituía la economía, que estaba en una gravísima crisis como consecuencia de la errada política del gobierno, pero el sistema político estaba en mejores condiciones.

2. *Hemos estudiado las causas del colapso de la democracia en nuestra tesis doctoral, Carlos Huneeus, Der Zusammenbruch der Demokratie in Chile. Eine vergleichende Analyse (Heidelberg: Esprint Verlag, 1980).*

El libro tiene una amplia sección destinada a mostrar las caricaturas publicadas regularmente en los diarios, que muestran mejor que nada cuán intenso se iba convirtiendo el conflicto político, especialmente por parte de un diario de izquierda, en que la odiosidad fue de la mano con la vulgaridad. Otros diarios son menos agresivos, pero no por esa diferencia de estilo dejan de ser menos incisivos en sus expresiones respecto del acontecer nacional.

Uno de los temas que sirve para explicar el gobierno de la UP y el comportamiento de una institución durante el autoritarismo es el del conflicto entre la Corte Suprema y el gobierno. La información de prensa que se ofrece y algunos documentos reproducidos muestran cómo las condiciones políticas empujaron a la Corte Suprema a dejar de ser un poder neutral, adoptando una posición antagónica contra el gobierno presionada por las dificultades para cumplir sus funciones porque algunos mandos medios del gobierno no permitían que se cumpliera la ejecución de las sentencias dictadas por algunos tribunales. Es interesante leer hoy día cómo la Corte Suprema hace una fuerte defensa del derecho y la autonomía del Poder Judicial y cómo el gobierno fundamenta ciertas limitaciones al ejercicio de las actividades de éste e interpreta algunas de sus decisiones.

El contraste entre su firmeza para defender la legalidad y exigir que se ejecuten las sentencias de desalojo de los ocupantes de empresas y la indiferencia e incluso la tolerancia respecto a los atropellos de los derechos humanos después del golpe de estado es un hecho que se puede explicar como consecuencia del conflicto político ocurrido entre 1970 y 1973. Costará explicar esa tremenda contradicción constituida por la defensa apasionada por parte de la Corte Suprema de la autonomía de los tribunales en los años finales de la democracia y el silencio y la pasividad ante los numerosos y gravísimos atropellos a los derechos humanos cometidos durante el régimen militar.

El lector minucioso difícilmente encontrará lagunas de importancia en la información de prensa o en los documentos que se reproducen, aunque se aprecia una cierta tendencia a poner más atención en mostrar los excesos del gobierno, frente a un menor interés por poner de relieve las acciones radicalizadas y extremistas de algunos sectores de la derecha. La información de prensa da cuenta de los principales acontecimientos desde la elección presidencial del 4 de setiembre de 1970 hasta el 11 de setiembre de 1973. Los documentos reproducidos abarcan los principales de ese período y comprenden desde el programa de la Unidad Popular, las posiciones de los partidos, discursos importantes de los políticos de gobierno o de oposición, de la Iglesia, los organismos gremiales, hasta el último discurso del Presidente Allende el 11 de setiembre y los bandos 1 y 5 de la Junta de Gobierno.

La reproducción de los artículos de la prensa también permite conocer qué ocurre en la televisión, como el debate que hubo en el conocido programa dirigido por Jaime Celedón, "A esta hora se improvisa" en agosto de 1973. En éste el renunciado ministro, general del aire Ruiz Danyau, es presionado por uno de los panelistas, Jaime Guzmán, porque considera que el presidente Allende usa a las fuerzas armadas como su "guardia pretoriana".

Se echa de menos un documento, aunque es comprensible que no se haya incluido porque los autores probablemente lo consideraron de poca seriedad. Me refiero a la aparatosa denuncia hecha el 18 de julio de 1973 en conferencia de prensa por el decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica, Jaime del Valle³, sobre el "fraude

3. *Había sido subsecretario de Justicia de Jorge Alessandri y fue ministro de Relaciones Exteriores del régimen militar.*

electoral" cometido por la Unidad Popular en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, de lo cual se informa en un artículo que se toma del diario **La Tercera de la Hora** (p. 757-758). Aun cuando no se había concluido la "investigación"⁴, del Valle se apresuró a denunciar que hubo a lo menos 250.000 inscritos que no correspondía. Del Valle declaró el sistema electoral como "totalmente viciado", pues estaba convertido en "una monstruosa maquinaria para alterar la genuina expresión de las mayorías" (p. 758).

Bien sabemos la consecuencia de esa afirmación: los registros electorales fueron quemados por el régimen militar. No lo hizo porque técnicamente no fuera posible depurarlos, sino para retrasar el restablecimiento de las elecciones hasta que hubiera un nuevo padrón electoral. El texto del informe fue publicado después por **El Libro Blanco** pp. 220-230 y su lectura demuestra los evidentes sesgos políticos de los investigadores, que le restan validez científica. En efecto, todo se hace sobre la base de supuestos, principalmente sobre los nuevos inscritos de 18 a 21 años después de 1970 como consecuencia de la reforma constitucional que bajó la edad mínima para inscribirse a 18 años y supusieron sin mayor fundamento que debiera haber habido una baja tasa de inscripción en las mujeres (la mitad) y en los hombres (2/3). También partieron de la base que los partidos de la UP debían bajar la votación obtenida en las elecciones anteriores y ello debiera deberse al impacto que tendría en sus partidarios la grave crisis económica. No hay un estudio de comportamiento electoral, sino una denuncia contra el sistema electoral por dobles inscripciones, que habrían permitido a la UP ganar a lo menos 250.000 votos y sin que se entreguen datos concretos que demuestren la existencia de una organización que hizo posible ese fraude. La investigación en verdad constituyó una declaración de pérdida de legitimidad de la democracia y un llamado a la acción de los militares: "Le corresponde al país, y en especial a las instituciones capaces de enmendar una democracia formalmente quebrada por autoridades públicas, asumir la responsabilidad de corregir tales errores"⁵.

El libro entrega un lado de la historia: aquella que se refleja en la prensa escrita y en documentos. Sin embargo, no todos los hechos y decisiones aparecen en la prensa, como los que explican la renuncia del comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, el 24 de agosto de 1973. Prats, que fue ministro del Interior entre noviembre y las elecciones de marzo de 1973 y más tarde ministro de Defensa, fue una figura controvertida en la oposición, especialmente en ciertos círculos que lo vieron ayudando al gobierno. Se reproducen diversos artículos de prensa que dan cuenta de su labor, incluyendo dos episodios que precipitan su renuncia: un bochornoso incidente con una automovilista el 27 de junio⁶ y un incidente cuando un numeroso grupo de esposas de oficiales hicieron una manifestación frente a su casa exigiéndole la renuncia, habiendo algunas de generales. Prats ante eso renunció y el Presidente Allende nombró a su segundo, el general Augusto Pinochet Ugarte.

4. *Los investigadores tenían claras posiciones de compromiso político que les sesgó en el estudio: "Gustavo Cuevas, jefe del Departamento de Derecho Político, Guillermo Bruna, profesor de Derecho Constitucional, y Hernán Larraín, master en derecho político de la Universidad de Londres y profesor de la misma especialidad" y ex presidente "gremialista" de la FEUC 1969/70.*

5. Libro Blanco, p. 230.

6. El Mercurio "General Prats mezclado en grave incidente", pp. 702-703; "Decretada zona de emergencia en provincia de Santiago", pp. 704-707; 29 de Junio: "Declaración del general Carlos Prats González", pp. 710-711; La Prensa, "Alejandrina Cox también pidió disculpas a Prats", pp. 712.

El general Carlos Prats no renunció sólo por la situación imposible en que se encontró frente a un cuerpo de generales que había perdido la confianza en el Presidente Allende. También influyó una campaña sistemática hecha en su contra a través de los medios de comunicación, que no fue fortuita, sino que también tuvo que ver con una decisión de un sector de la derecha que quería que se fuera. En las reuniones que el "alessandrismo" tenía en la parcela de Jorge Alessandri cada sábado por la tarde, se discutió en una oportunidad de que "faltaba un coronel". Uno de los asistentes declaró algo distinto, pero complementario: "Aquí no falta un coronel o un mayor; aquí sobra un general. Cuando éste salga, florecerán muchos oficiales". Y ese militar que "sobraba" era el general Prats. Desde ese momento se produjo un importante aumento de la presión sobre el general Prats, que no pudo resistir, hasta renunciar.

La odiosidad contra el general Prats no terminó sólo con su carrera militar, sino también con su vida y la de su esposa. El 30 de setiembre de 1974 fueron víctima de un atentado en Buenos Aires, adonde se habían ido a vivir algunos días después del golpe, ejecutado por un comando terrorista organizado por la DINA.